

Política urbana en Barcelona: lo que nos hacen creer, pero que no nos creemos

Urban policy in Barcelona: what they make us believe, but we do not believe

Francisca Andrea Cerda Díaz

Universitat Politècnica de Catalunya

franciscacerda@hotmail.com

Resumen. Las políticas urbanas sin duda juegan un rol clave en el abordaje de las problemáticas actuales que aquejan a la población mundial, considerando que ésta se encuentra fuertemente concentrada en las ciudades. Situando la mirada en la realidad de Barcelona y sus grandes reformas urbanísticas, se sugiere aquí una reflexión¹ acerca de los impactos del modelo urbano en la vida de sus habitantes, dejándose planteados algunos interrogantes tales como *¿cuál es la ciudad real que se extiende alrededor de la Barcelona que se ofrece internacionalmente como paradigma de crecimiento y organización?, ¿es sostenible el modelo de crecimiento que impulsa la administración?, ¿cómo viven realmente sus habitantes y cómo les ha afectado este modelo en su vida cotidiana?* En los párrafos siguientes, dicha reflexión será desarrollada considerando tres cuestiones imbricadas entre sí: la preeminencia de una visión mercantilizada de la ciudad, entendida ésta como espacio económico, la imposición de soluciones urbanas acordes con esta lógica y el uso discursivo de conceptos² como sostenibilidad o participación para legitimar proyectos urbanos de gran impacto ambiental y social.

Abstract. Urban policies undoubtedly play a key role in addressing the current problems afflicting the world's population, considering that it is heavily concentrated in cities. Placing look at the reality of Barcelona and its major urban reforms, it is suggested here a reflection on the impacts of urban model in the lives of its inhabitants, leaving raised some questions such as what is the real city that extends around Barcelona offered internationally as a paradigm of growth and organization, is it sustainable growth model promoted by the administration, how its people actually live and how it has affected this model in your daily life? In the following paragraphs, this reflection will be developed considering three interlinked issues: the preeminence of a commodified view of the city, understood as an economic space, the imposition of urban solutions in line with this logic and the discursive use of concepts such as sustainability or participation to legitimize urban projects of great social and environmental impact.

Palabras clave. Modelo urbano de Barcelona; sostenibilidad; política urbana; participación; ciudadanía; espacio público.

Keywords. Urban model of Barcelona; sustainability; urban policy; participation; citizenship; public space.

Objetivos no declarados del modelo urbanístico de Barcelona

Barcelona ha sido desde antaño sometida al dominio de planes oficiales que han afectado las distintas esferas de la vida ciudadana que se desarrolla en su interior. Para Manuel Delgado (2005), el modelo actual de ciudad constituye la continuación natural, en clave postmoderna, de la reforma urbana impulsada por el primer liberalismo burgués del siglo XIX, uno de cuyos objetivos era hacer de la ciudad una realidad social uniformizada y respetuosa. Tener en cuenta este precedente permite comprender mejor la atención demostrada por los diseñadores hacia las relaciones entre identidad y arquitectura en

¹ El documento que se presenta se inscribe en la investigación de tesina *Urbanismo sustentable, una vía hacia la construcción participativa e integrada del espacio público* (2011), desarrollada en el marco del Máster en Participación y Políticas Locales de la Universitat Autònoma de Barcelona.

² A propósito del Forum de las Culturas de 2004, Santiago López Petit (en Manuel Delgado, 2005) fundamenta como "fetichismo postmoderno" la invocación de nociones como paz, sostenibilidad, diálogo o multiculturalidad.

Barcelona y Cataluña³, a través de corrientes de formalización estética e ideológica tales como el utopismo de Cerdà⁴, el modernismo y el noucentismo⁵. Por su relevancia, cabe destacar el *Pla Cerdà*, que muestra la voluntad de llevar a la práctica la ilusión de una ciudad racionalista, ideal, concebida a la manera de un espacio abstracto y planificado, muy diferente a la dinámica de Barcelona, que parecía desarrollarse siguiendo los impulsos de su propia espontaneidad. Por su parte, en los últimos 25 años, las políticas urbanísticas desarrolladas en Barcelona han estado guiadas por la voluntad de las instituciones de modelar la ciudad a partir de un proyecto asociado al concepto de “Barcelona, Metròpolis Mediterrànea”.⁶

Considerando estos antecedentes, es posible señalar que uno de los elementos centrales del urbanismo barcelonés ha sido el esfuerzo de los poderes públicos por dotar a la ciudad de una base arquitectónica y estética que facilite la conformación de una identidad colectiva unificada. En esta dirección, teóricos como Amos Rapoport (1987) y Kevin Lynch (1985) coinciden en que la práctica del urbanismo se plantea como un aparato para homogeneizar el medio ambiente ciudadano, dotando al usuario de espacios públicos cargados de imágenes estructuradoras, tanto en el plano afectivo como en el cognitivo y perceptual, en tanto que han visto en cualquier expresión de disidencia o de simple espontaneidad ciudadanas una fuente de peligro. De este modo, se ha pretendido a través de diversas políticas urbanas reducir el riesgo⁷, especialmente el riesgo de la diferencia y la heterogeneidad, siendo la seguridad el gran horizonte deseado. En otras palabras, la producción de significados presente en la política urbanística de Barcelona busca modelar las relaciones sociales para evitar el conflicto. El objetivo de fondo es ‘domesticar’ la ciudad, ‘civilizarla’⁸, para lograr la conformación de un espacio por completo sumiso al plan (Manuel Delgado, 2011).

El problema, en el entendido de la autora, es cuando se pretende poner en marcha un proyecto urbanístico subestimando la existencia de una sociedad inquieta que tiene la potencialidad de constituirse en una fuerza transformadora necesaria para la evolución de la ciudad. La búsqueda suprema del control se vuelve sinónimo de homogeneidad, y supone además que el ciudadano se limite a mantener una posición pasiva y colaboradora, dispuesto a usar de una manera obediente las infraestructuras creadas por los poderes

³ Expresión de ello han sido las políticas de monumentalidad y memoria y las correspondientes intervenciones destinadas a generar puntos simbólicos fuertes. Cabe destacar el papel que jugó Oriol Bohigas en esta dirección, quien aportó a la definición una nueva cultura de formalización del espacio público, insistiendo en el valor de los monumentos como garantes de la identidad y de la memoria.

⁴ Uno de los referentes ideológicos que impulsó estos proyectos urbanísticos fue el socialismo utópico del S.XIX, que se concretó en el gran proyecto *Pla de Reforma i Eixample de Barcelona*, ideado por Ildefons Cerdà el año 1859. Se trata de una reforma urbanística que seguía criterios del plan hipodámico, con una estructura en cuadrícula, abierta e igualitaria.

⁵ El Noucentismo, doctrina sobre la *Ciudad Ideal*, apostaba por el desarrollo de ciudades clásicas sembradas de belleza pública, donde predominaran la armonía, el dominio racional y concordia civil sobre la conflictividad y el enfrentamiento de clases.

⁶ Este es el nombre de la revista cultural que publicaba el Ayuntamiento a principios de la década del 2000.

⁷ Para ilustrar esta idea, se tiene que las reformas que pretendían desarmar las estructuras urbanas en laberinto no tan sólo trazaron grandes ejes (por ejemplo, la *Via Laietana*), sino que también instauraron la iluminación nocturna y destruyeron aquello que hasta entonces se denominaba ‘islotes malsanos’, en un intento por acabar con la actividad de las ‘clases peligrosas’ y con las grandes luchas sociales y obreras en las ciudades.

⁸ Expresión utilizada por Pascual Maragall, en julio de 1998 (Manuel Delgado, 2005).

públicos. En definitiva, inquieta la pretensión de que se puede regular lo que es informal y autogestionado por naturaleza, muy relacionado con la vitalidad y la creatividad de los habitantes y que con frecuencia se manifiesta espontáneamente en las calles. Lo que se pone aquí en cuestión es el excesivo control de las dinámicas sociales: se está de acuerdo en la urbanización de las ciudades, pero no de la *vida en la ciudad*.

Para autores como Manuel Delgado (2005), Jordi Borja (2010), Julià Guillamon (2001) y Luís Campo (2011), entre otros, Barcelona ha sido en las últimas décadas escenario de alianzas entre promotores inmobiliarios y poderes políticos municipales, cuyos efectos – visibles especialmente a partir de las reformas del núcleo antiguo de esta ciudad– han sido devastadores a nivel social, con consecuencias como la mercantilización masiva de suelo público y el consecuente proceso de transformación social en forma de gentrificación, que ha acabado por generar zonas exclusivas y por tanto, excluyentes. Pere López (2000, en Delgado, 2005, p. 73) refuerza la idea anterior vinculando las reformas en el barrio de Santa Caterina en Barcelona a consecuencias excluyentes: “las mismas instancias administrativas que tendrían la obligación de proteger a los ciudadanos de los abusos inmobiliarios aparecen directamente implicadas en actuaciones de mercantilización de la vivienda que conllevan exclusión residencial, especialmente para los sectores más débiles de la sociedad, como ahora los jóvenes, la gente mayor, los inmigrantes y los pobres”. Avanzando en este planteamiento, representantes del movimiento vecinal del *Casc Antic*⁹ han señalado que entre los ciudadanos, especialmente los de *Ciutat Vella*, existe una sensación de impunidad y de indefensión frente a la corrupción de los políticos y al hecho de que son quienes ostentan el poder los que diseñan la ciudad de acuerdo a sus beneficios esperados.

Horacio Capel (2005, p. 104) plantea una reflexión de fondo en relación a este fenómeno, señalando que “como en una sociedad capitalista, la ciudad -y el espacio en general- no pertenecen nunca a sus habitantes y no son modeladas en función de sus intereses, sino de acuerdo a los intereses, a veces contradictorios, de un conjunto de agentes, como ahora los propietarios del suelo, los promotores inmobiliarios y las empresas de construcción; y por último, los organismos públicos, agentes y árbitros en el proceso de producción del espacio urbano”.

La destrucción de barrios enteros que se han considerado obsoletos, el abandono de los barrios populares menos aprovechables por la especulación, la represión contra los manifestantes, todo ello es parte de una misma realidad en contradicción. Baste revisar contradicciones como las producidas entre las prácticas urbanísticas y la utilización, por parte de las autoridades políticas, de conceptos como *ciudadanía*, *espacio público* o *sostenibilidad*. Una muestra de ejemplos que ilustran la brecha existente entre lo proyectado en el discurso y la realidad son las iniciativas urbanísticas y arquitectónicas del *Fórum*, *Diagonal-Mar*, *Glòries* y *22 @*, que para Manuel Delgado (2005, p. 87) “pueden ser cualquier cosa menos ejemplos de sostenibilidad, hechos como están de concesiones al consumismo

⁹ Aportaciones realizadas durante la presentación del libro *Barcelona Zona Cero* (Luís Campo, 2011), organizada por la *AAVV del Casc Antic*, en junio de 2011, en el *Forat de la Vergonya*.

compulsivo de masas, al mal uso de energías no renovables o a los intereses de grandes multinacionales tecnológicas y financieras abundantemente denunciadas como cómplices o responsables del deterioro del medioambiente a nivel planetario”.

Movimientos ciudadanos en la transformación de la política urbana de Barcelona

Esta situación ha supuesto que en diversos momentos históricos las reacciones barriales no sólo hayan sido contrarias a las intervenciones impulsadas por las autoridades, sino que además hayan sido capaces de paralizar o modificar proyectos urbanos. Sus reivindicaciones se han vinculado a una fuerte oposición al autoritarismo de las decisiones de la política urbana, como respuesta a los excesos del urbanismo desarrollista y funcionalista¹⁰, tales como impactos depredadores sobre el medioambiente urbano, corrupciones, especulaciones y expropiaciones, que se tradujeron en pérdida de espacios públicos, así como en proyectos fragmentados y excluyentes.

Ciudadanos comunes y corrientes, intelectuales y profesionales del urbanismo se han unido en las últimas décadas por una preocupación cultural, social y estética hacia la ciudad, para defenderla del sometimiento de las políticas públicas a grupos de intereses privados y para luchar en favor de la transparencia, la participación ciudadana, la revalorización de la gestión política local y la descentralización. Esto nos permite comprender que la revitalización de los espacios públicos no proviene únicamente de políticas institucionales, sino que surge desde la implicación espontánea de colectivos ciudadanos en su propia realidad social. De este modo y transitando por largos y arduos procesos, éstos han podido negociar compromisos para satisfacer reivindicaciones urbanas tendientes al mejoramiento de la calidad de vida en las ciudades. Y es precisamente a partir de ello cuando el ‘usuario’, el ciudadano, se convierte en interlocutor real para los proyectos urbanos y arquitectónicos.

En nuestros días, movimientos como *Okupa* y *Transición*¹¹ han contribuido a renovar las preguntas y las estrategias sobre la propiedad, el uso colectivo de los espacios y el acceso a la vivienda. Desde su acción aportan elementos para repensar el futuro de los patrones de asentamiento humano –muy especialmente el de las ciudades–, en particular considerando la crisis energética y medioambiental actual. Pilares en esta senda son la autoorganización de la comunidad para hacer frente a los desafíos socio-urbanos a través del desarrollo de iniciativas locales que aumenten la capacidad de supervivencia y bienestar, siendo el ahorro y la diversificación ejes rectores de estas acciones.

A modo de síntesis, se destacan entre las contribuciones más significativas de los movimientos ciudadanos contemporáneos a la gestión de la ciudad las siguientes¹²:

¹⁰ Urbanismo impulsado hasta 1975 aproximadamente, asociado a una fuerte expansión industrial promovida a través de los planes de desarrollo. Ello generó un gran éxodo rural y un fuerte crecimiento urbano. Las ciudades medianas o pequeñas comenzaron a perder importancia.

¹¹ Movimiento iniciado en Irlanda en 2005 por el ambientalista Rob Hopkins como respuesta al declive de la Era Industrial.

¹² Adaptado de Jordi Borja (2010).

1. La recreación del concepto de ciudadano como sujeto de la política urbana, el cual 'se hace' ciudadano interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad. La ciudadanía se conquista en el espacio público.
2. La exigencia de la democracia ciudadana, de la concertación y de la participación en los planes y proyectos de programas integrados.
3. La superación de un urbanismo concebido como vivienda más vialidad.
4. La revalorización del 'lugar' del espacio público y de los centros históricos.
5. El fomento de la incorporación de objetivos de cohesión y de calificación ambiental.
6. La revalorización del ambiente urbano, de la calidad de vida y de la dialéctica barrio-ciudad.
7. La recuperación del protagonismo de los gobiernos locales en la política urbana y la gestión de proximidad.

En suma, la crítica ciudadana ha contribuido a reflexionar sobre la sostenibilidad de los sistemas urbanos, planteando los desafíos de la gestión urbana con una mirada democratizadora e integradora hacia un nuevo equilibrio entre las dimensiones ecológica, cultural y urbana, para crear lugares habitables, perdurables y con equidad. Así también ha aportado elementos relevantes para plantear colectivamente una apuesta de fondo: que los proyectos de espacio público se apoyen fuertemente en valores éticos, en tanto el espacio público es un desafío presente y no se trata de una cuestión técnica ni un debate de urbanistas; es un debate de valores culturales en torno a la convivencia o insolidaridad, la justicia social o la desigualdad. La política urbana tiene por tanto el deber de apuntar a la mayor accesibilidad a la vivienda y al fin de la especulación inmobiliaria, así como a más y mejores canales para la implicación efectiva en los temas vinculados al desarrollo urbano.

A la luz de la reflexión presentada y volviendo sobre los interrogantes iniciales, parece pertinente señalar que aún se vislumbra una brecha en el logro de un modelo sostenible de crecimiento urbano para la ciudad de Barcelona. Llegados a este punto, se plantea aquí que el modelo actual muestra claras señales de incapacidad para responder de manera articulada al conjunto de criterios que plantea el paradigma del urbanismo sostenible, al menos por tres razones: a) escasa integralidad debido a actuaciones fragmentadas y casi exclusivamente de carácter físico, b) espacios de participación restringidos que no permiten una acción ciudadana decisoria y transformativa en las distintas fases de desarrollo de los proyectos urbanos y c) subestimación de las externalidades sociales, culturales, ambientales y económicas desfavorables que pueden generar los proyectos para las comunidades afectadas, contradiciendo en diversas ocasiones principios fundamentales de la sostenibilidad como la equidad, la integración y el respeto por las identidades locales.

Es de esperar entonces que una ciudadanía activa, así como una voluntad política decidida y transparente, logren revertir en breve esta situación, considerando el derecho a una ciudad sostenible y democrática para todos.

Referencias

- Borja, Jordi (2010). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Campo, Luís (2011). *Barcelona Zona Cero*. Barcelona: Flamma.
- Capel, Horacio (2005). *El modelo Barcelona. Un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Delgado, Manuel (2005). *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*. Barcelona: Ediciones de 1984.
- Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Guillamon, Julià (2001). *La ciutat interrompuda*. Barcelona: Edicions de la Magrana.
- Lynch, Kevin (1985). *La buena forma de las ciudades*. Barcelona: Gustavo Gili.
- López, Pere (2000). Centros históricos. Más allá del ghetto y del museo (algunas cosas sobre el querer vivir en las ciudades viejas). En Joaquín Bosque *et al.*, *Lecturas geográficas. Vol. II: Homenaje a José Estébanez Álvarez* (pp. 1167-1178). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Rapoport, Amos (1987). *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

Historia editorial

Recibido: 09/04/2012

Aceptado: 13/04/2012

Formato de citación

Cerda, Francisca Andrea (2012). Política urbana en Barcelona: lo que nos hacen creer, pero que no nos creemos. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 137-142. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/cerda_diaz



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a copyright.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación es necesario contactar directamente con el editor de la revista.